

# La obra de Cristo como rey

Ensayista: Rev. Stefan Sjöqvist, Suecia

## Cristo el rey

*“Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: «Tú has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones». Pero no agradó a Samuel que le dijeran: «Danos un rey que nos juzgue», y oró a Jehová. Dijo Jehová a Samuel: «Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. (1 Sm 8:4-7)*

Durante la época del Antiguo Testamento hasta el tiempo del profeta Samuel, el pueblo escogido de Dios fue guiado por los portavoces especiales de Dios, los profetas. Fue en el tiempo de Samuel cuando Israel se convirtió en un reino.

Encontramos a un rey y sacerdote del Señor en el personaje misterioso de Melquisedec en la historia de Abraham (Gn. 14:18; He 7:5,6,10; 6:20), pero no se relaciona con el pueblo de Israel como su rey. Su dinastía y su sacerdocio están envueltos en el misterio, y la Epístola a los Hebreos declara que esta persona es una sombra de Cristo.

Cuando el pueblo de Israel exige a Samuel el profeta un rey propio, Dios le dice que en realidad están rechazando al Señor como su verdadero rey.

Ustedes dijeron: “que reine sobre nosotros un rey”, siendo así que Jehová, vuestro Dios, era vuestro rey” (1 Sm 12:12).<sup>1</sup>

Israel alabó al Señor después del éxodo de Egipto:

*“¡Jehová reinará eternamente y para siempre!” (Ex 15:18)<sup>2</sup>*

A pesar de los comentarios acerca de elegir un rey terrenal sobre su pueblo, el Señor bendijo la monarquía de Israel. Dios mismo colocó en el trono al rey de Israel, pero condicionó las bendiciones de la monarquía a la adherencia y fidelidad a sus mandatos:

*“Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues habéis visto cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. Pero si perseveráis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis” (1 Sm 12:24-25).*

---

1 El Señor había predicho esto por su profeta Moisés ya en Deu 17:14s.

2 Luther Bibel: „Der HErr wird König sein immer und ewig.“

Desde la eternidad Dios fue el Rey del pueblo escogido. Aunque el rey terrenal de Israel llegó a ser rey debido a que el pueblo se estaba apartando de Dios como su Rey verdadero, Dios tenía a un rey terrenal en sus planes para salvar, no sólo al pueblo del pacto, sino al mundo entero. Ya unos 800 años antes que Saúl llegara a ser el primer rey judío, el patriarca Jacob profetizó acerca de Judá:

*“No será quitado el cetro de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que llegue Siloh; a él se congregarán los pueblos. Atando a la vid su pollino y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido y en la sangre de uvas su manto”* (Gn 49:10-11)

Antes que hubiera reyes en Israel, cuando Samuel era aún niño, su madre Ana había profetizado acerca del Mesías:

*“Dará poder a su Rey y exaltará el poderío de su Ungido”* (1 Sm 2:10).<sup>3</sup>

Dios confirmó que el rey de Israel era suyo ungiéndolo (1 Sm 10:1). El Rey enviado de Dios, que vendría con salvación para Israel y el mundo, se llamaría “el Ungido”. En hebreo la palabra es *Mesías* y en griego *Cristo*.

Dios dijo a David:

*“Y cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmará su reino. Él edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino”* (2 Sm 7:12-13).

Asimismo, leemos en Miqueas 5:2-4:

*“Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad. Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz, y el resto de sus hermanos volverá junto a los hijos de Israel. Y él se levantará y los apacentará con el poder de Jehová, con la grandeza del nombre de Jehová, su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los confines de la tierra”*.

Y en Jeremías 23:5-6:

*“Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual lo llamarán: ‘Jehová, justicia nuestra’”*.

De este modo Dios resume y perfecciona la historia de la salvación. Dios, que es el rey de su pueblo desde la eternidad, será reinstalado como su rey. Esto se logrará por medio de un rey que les pertenece según la carne y sin embargo es su verdadero Rey divino, Dios y hombre encarnado.

---

3 Sabemos que partes del Cántico de alabanza de María (Lucas 1:46-55) reflejan la oración de Ana.

Hemos visto que en la teocracia del Israel del Antiguo Testamento el Dios trino fue el rey mucho antes de que su pueblo hubiera establecido el oficio externo de rey. También hemos visto que Dios Hijo cumplió la promesa de un Rey perfecto por medio de su encarnación y obra salvadora.

Antes de analizar la estructura del reinado de Cristo, afirmemos que hay una distinción entre su reinado de poder y su Reino. Schaller comenta:

*“Se debe observar que βασιλεια nunca se usa para designar el grupo de personas o cosas creadas que son afectados por el dominio”*<sup>4</sup>.

Así el poder de Cristo o Dios no es idéntico ni sinónimo de la extensión de su reino. El hecho de que Dios es Rey, que gobierna el mundo entero y el universo, no quiere decir que todos los habitantes de la tierra sean miembros de su reino. Incluso un rey terrenal puede ejercer poder más allá de las fronteras de su propio reino y de su pueblo. De la misma forma Dios es el rey del universo, pero sólo los que se cuentan en su rebaño son súbditos en su reino.

Es importante distinguir entre el reino de poder de Cristo, su reino de gracia y su reino de gloria.<sup>5</sup> También es importante notar las áreas en las que se podría ver una unidad entre los reinos y puntos de conexión.

El reino de poder de Cristo denota el concepto de Cristo como gobernante del cielo y la tierra. Su reino de gracia denota su gobierno sobre la iglesia y su reino de gloria significa que gobierna en el cielo con majestad y gloria reveladas.

En su reino de poder, Cristo gobierna con omnipotencia. En su reino de gracia gobierna por medio del evangelio en palabra y sacramento.<sup>6</sup> Aunque es importante distinguir las diferentes maneras en que el Rey divino gobierna, también es importante resaltar la unidad de su reinado. Pieper dice:

*“Cristo gobierna en el reino de gracia y el reino de gloria con la misma omnipotencia con que gobierna el reino del poder”*<sup>7</sup>.

Aunque la gracia que cambia nuestros corazones por medio del evangelio de Cristo no es una gracia irresistible,<sup>8</sup> sino una gracia que se puede resistir (Mt 23:37), es el mismo

---

4 Schaller, John, “Biblical Christology” (Northwestern Publishing House, 1981) p. 193

5 Sin embargo, como nota Schaller: *“Este uso metonímico del término es ... estrictamente eclesiástico y, aunque está de acuerdo con un uso muy común, no se puede meter en ningún pasaje de la Biblia como su significado primario. En todas las veces que se usa βασιλεια θεου (Χριστου) denota la actividad gobernadora de Dios o de Cristo (Ibid.).*

6 “En el reino de poder controla con el mero ejercicio de su voluntad (o ¡por ley!); en el reino de gracia el evangelio es el medio de control; en el reino de gloria gobierna con su influencia directa personal”. (Schaller, p. 194)

7 Christian Dogmatics vol. II (Concordia 1951) p. 387

8 gratia irresistibilis. El cuarto punto en la “doctrina TULIP” de los calvinistas.

poder omnipotente que creó el universo. Este hecho es un consuelo para los hijos de Dios afligidos cuando se les recuerda que el mismo poder que hace al sol salir reunirá a los elegidos al reino de Cristo.

*“Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co 4:6).*

### **El reino de poder de Cristo**

Antes de su encarnación, el Hijo de Dios ha sido el Rey todopoderoso que creó el universo.

*“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Col 1:16).*

*“Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (He 1:3).*

Cristo hereda esta omnipotencia como el verdadero Dios eterno y lo ejerce junto con el Padre y el Espíritu Santo. Su poder no sólo incluye a sus propios hijos. Tampoco abarca solamente los poderes impersonales de la naturaleza, todo lo que se mueve en la tierra, en el aire y un el mar (Sal. 8:7-8). También abarca a los enemigos de su iglesia (Sal. 110:2), sí, hasta al infierno (Fl 2:10). Cuando la Escritura nos dice que a Cristo se le dio la omnipotencia, siempre habla de él después de la encarnación. Cristo como verdadero hombre es todopoderoso debido a la unión hipostática; la unión personal con el λογος.

*“Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido” (Dn 7:14).*

Cristo dice:

*“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt 28:18).*

La exaltación de la naturaleza humana sobre el trono del poder divino cumple la promesa de Dios a su pueblo. Aunque Dios amonesta a Samuel porque el pueblo está destronando a Dios como rey del pueblo, usa la falla del pueblo para instalar al Hijo eterno sobre el trono de David. El Hijo de Dios sólo podía heredar legalmente el trono por la encarnación en carne humana del linaje de Judá, Isaí y David.

La omnipotencia de Cristo no se limita debido a la encarnación ni se aumenta por su glorificación. Como verdadero Dios siempre es el Todopoderoso y el Omnipresente. Después de la encarnación es el Dios-hombre con poder omnipotente.

*“Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre “Admirable consejero”, “Dios fuerte”, “Padre eterno”, “Príncipe de paz”. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Is 9:6-7).*

*“Jesús les respondió: —Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Jn 5:17).*

Así la humillación de Cristo por la encarnación no vacía su omnipotencia. La humillación quiere decir que con libertad se limita para no usar constantemente sus atributos divinos.

*“Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres” (Flp 2:6-7).*

Si Cristo no lo permitiera, sus enemigos no lo podrían tocar. Es el Rey omnipotente mismo quien da a sus propios verdugos el poder para actuar. Dice a Pilato:

*“Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te fuera dada de arriba” (Jn 19:11).*

La teología popular describe a Dios como un dios sin poder que deja al mundo a su propio destino mientras mira con compasión, pero desde lejos. La teología bíblica sostiene la doctrina bíblica de que Cristo está sentado *“sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef 1:21-23).*

*“Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar; ¡todo cuanto pasa por los senderos del mar!” (Sal 8:6-8).*

Pieper: *“Él gobierna todo lo que se mueve en la tierra, en el aire y en el mar (Sal. 8:7-8). Gobierna sobre sus enemigos (Sal. 110:2). La Escritura no exonera ningún territorio en el universo del dominio de Cristo; el officium Christi regium se extiende sobre todas las relaciones y las situaciones en el universo”<sup>9</sup>.*

Los hombres que están esclavizados por la razón y la incredulidad experimentan esta doctrina como un impedimento y una ofensa. Con “el problema de la teodicea” tratan de descartar el punto de vista cristiano de Cristo, el todopoderoso rey gobernante, *Christus Pantocrator*.

Los propios hijos de Dios mediante el evangelio han visto algo del amor de Dios en la faz de Cristo, el Dios revelado.<sup>10</sup> Aunque no rastrean los consejos ocultos de Dios,<sup>11</sup> hallan

---

9 Pieper, op. cit. 385

10 *Deus revelatus*

gran consuelo sabiendo que el Dios que los ama también obra en su beneficio con su poder omnipotente (Rm 8:28).

Aunque Cristo es el poder oculto detrás de la providencia divina, se tiene que resaltar una diferencia importante entre su reino de poder en el tiempo y su reino de gloria en la eternidad. En su reino de poder permite que el mal exista. En el reino de gloria el último enemigo ha sido derrotado y la presencia del Dios trino ilumina al mundo entero.

De Dios se dice: *“Todo lo sujetaste bajo sus pies. En cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no le sea sujeto, aunque todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas”* (He 2:8).

En el cielo Dios ya no usa el mal y el dolor como instrumentos para disciplinar a su pueblo. En el cielo *“no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos”* (Ap 22:3-5).

Cristo también usa el reino de poder para reunir y preservar a su iglesia en este mundo.<sup>12</sup> Cuando Cristo envía a sus seguidores a hacer “discípulos de todas las naciones”, les recuerda su reino de poder:

*“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id”* (Mt 28:18-19).

El poder todopoderoso de Cristo acompañará a sus seguidores mientras cumplan la misión que él les ha dado.

*“El propósito (finis ultimus) del dominio de Cristo es la gloria de Dios, por cuanto él controla todo lo que sucede en tal forma que se realice el propósito final de Dios.”*<sup>13</sup>

Aun el mal que aflige, hiere y amenaza a los mismos hijos de Dios “coopera para bien” (Rom. 8:28). La meta de Dios para sus hijos es que crezcan en la santificación. El sufrimiento que les sobreviene sirve para corregirlos (He 12:5-14).

### **El reino de gracia de Cristo**

Cuando Cristo y sus apóstoles proclaman el reino, no hablan de su reinado omnipotente sobre el universo visible e invisible.

Pilato tuvo el concepto común de un gobierno limitado con fronteras geográficas, poder externo y siervos militantes que luchan con armas temporales.

---

11 *Deus absconditus*

12 “todo en el cielo y la tierra tiene que servir el único propósito de reunir y preservar la iglesia. Los reinos de este mundo son ‘el andamio que se usa en la edificación de la iglesia’” (Pieper, op. cit., p. 387)

13 Schaller, Op. cit., p. 197

*“Respondió Jesús: —Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: —Luego, ¿eres tú rey? Respondió Jesús: —Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad” (Jn 18:36-37).*

La Biblia dice:

*“El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro 14:17).*

El reino de Cristo no es algo futuro. Está presente en todas partes en donde la fe recibe la expiación completa de Cristo.

*“Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Col 1:13-14).*

El reino de Cristo estaba presente durante el ministerio terrenal en todas partes en donde él estaba presente físicamente.

Cristo podía decir a los fariseos: *“El reino de Dios está entre vosotros” (Lc 17:21)*, porque él estaba entre ellos, ante sus ojos. Cuando Cristo echa fuera los demonios, sus mismos enemigos tienen que concluir que ha venido el reino, desde luego no en sus corazones, pero muy visiblemente en su persona (Mt 12:24-28). Por tanto, el mensaje apostólico al pueblo de Israel es:

*“El reino de Dios se ha acercado” (Mr 1:15; Lc 10:11).* El Evangelio de Jesucristo (Hch 5:42; 11:20; Rm 1:4; 15:19; 2 Co 2:12; 10:14; 1 Te 3:2; 2 Te 1:8), de la gracia de Dios (Hch 20:24), de su Hijo (Rm 1:3,9) es por tanto sinónimo con el evangelio del reino que Cristo mismo proclamó (Mt 4:23; 9:35; 4:43; Lc 8:1) y envió a sus apóstoles a proclamar (Mt 24:14; Lc 9:2; Hch 8:12; 19:8; 28:31).

Crear el evangelio de Cristo, que él llevó nuestros pecados en la cruz, que fue castigado por ellos, que somos vestidos de su justicia, significa que se ha entrado en el reino de Cristo (Mt 21:31; Mc 10:15; Lc 16:16; Col 1:23; 1 Te 2:12).

A menos que uno nazca de nuevo no puede entrar en el reino de Dios ni heredarlo (Jn 3:5; 1 Co 6:4). Los que están unidos con Cristo por medio de la palabra (1 P 1:23) y el bautismo (Jn 3:5) entran en el reino de Dios.

La única arma, medio o instrumento del reino de Cristo es el evangelio en palabra y sacramentos<sup>14</sup>.

---

14 Ecclesiastica suum mandatum habet evangelii docendi et administrandi sacramenta. Non irrumpat in alienum officium, nos transferat regna mundi, non abrogat leges magistratuum, non tollat legitimam obedientiam, non impediatur iudicia de ullis civilibus ordinationibus aut contractibus, non praescribat leges

*“El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino” (Mt 13:37-38).*

Por eso, Cristo también explica a Pilato la naturaleza de su reino:

*“Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. (Jn 18:37)*

El reino de gracia se establece por medio de la fe en el testimonio de la verdad. Ésta es la obra de la gracia en el corazón creyente. Porque el reino viene por medio de la fe, es invisible en esencia (2 Ti 2:19).<sup>15</sup>

Porque el reino de gracia consiste en la fe en Cristo y la fe se enciende y se nutre en los corazones humanos por medio del evangelio (Ro 1:16,17; Ef 2:8,9; Jn 8:31; 15:1-7; Col 1:21-23) es imposible establecer o nutrir el reino de gracia por la predicación de la ley. La ley y el evangelio son opuestos y en donde se permite que la ley reine en la conciencia, el reino de Cristo perecerá (Ro 3:20; 4:13-16; 10:4; Gl 2:16-21; 3:11-14, 21-25; 5:4; Plp 3:8,9). Aunque el reino de Dios se caracteriza por “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro 14:17), estos frutos del Espíritu (Gl 5:22-25) no fluyen de la predicación de la ley, que solamente causa la muerte (2 Co 3:6). Los frutos del Espíritu fluyen de la predicación del evangelio — la proclamación de la libre gracia ganada por la expiación vicaria de nuestro Salvador crucificado (Jn 15:5; 1 Jn 4:19).

Debido a lo que precede podemos concluir que el reino de gracia nunca se establece por la fuerza, las acciones políticas ni el moralismo, ni se sostiene por ellos. El Rey del reino de gracia es nuestro Salvador crucificado y resucitado, cuyo cetro es el evangelio en palabra y sacramento. También podemos concluir que puesto que el reino de gracia es un reinado de la gracia en el corazón de los creyentes, es imposible identificarlo con una organización eclesíástica específica o la suma total de las organizaciones eclesíásticas. No se puede localizar por el episcopado ni por la tradición. El reino de Cristo está activo y gobierna en dondequiera que Cristo gobierna como rey en los corazones de los creyentes, por medio de la fe y por los medios de gracia. El reino de gracia gobierna en dondequiera que un corazón contrito confía en la expiación vicaria de Cristo.

Lutero explica la segunda petición del Padrenuestro:

*“El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, por su gracia, creamos en su santa Palabra y llevemos una vida de piedad, en este mundo temporalmente y en el otro eternamente”.*

---

magistratibus tibus de forma reipublicae; sicut dicit Christus Ioh. 18,36: Regnum meum non est de hoc mundo” (CA XXIII,12-15).

15 Semper enim hoc est regnum Christi, quod Spiritu suo vivificat, sive sit revelatum, sive sit tectum cruce.” (Apol. VII, 18).



Ser miembro en el reino de gracia por tanto no es sinónimo de ser miembro de una denominación, ni se obtiene por medio de la obediencia de la ley ni por el entendimiento intelectual de la doctrina (Mr 10:14,15). Consiste en confiar en Cristo como nuestro Salvador crucificado — una fe sembrada en nuestros corazones por el evangelio en la palabra y los sacramentos.

El reino de gracia durará hasta el fin de este mundo (Mt 28:19,20). Tiene la promesa de que las puertas del Hades no prevalecerán contra él (Mt 16:18).

Cuando vuelva Cristo, el reino de gracia terminará. La existencia en el reino de gloria no consiste en creer sino en ver.

Schaller:

*“El reino de gracia, con la posibilidad de salvación para la humanidad, terminará en el día final, en el cual la fe se convierte en una gloriosa visión”<sup>16</sup>.*

### **El reino de gloria de Cristo**

Cuando hablamos de los tres reinos de Cristo, es importante recordar que estas definiciones se crean con el fin de que sea más fácil para la razón humana comprender y aclarar ciertas distinciones necesarias. En realidad, hay un reino y un reinado que se expresa en diferentes formas en relación al hombre, es decir, en el mundo temporal, en el dominio de la salvación, y en el estado de la eterna felicidad celestial.

El reino de gloria de Cristo es un gran consuelo para los hijos de Dios durante el sufrimiento y la tribulación. La iglesia no tiene ningún derecho a exigir un destino mejor que el de su Rey.

*“Bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!” (Mt 10:25).*

Sin embargo, a la iglesia también se le recuerda que, así como su Rey ha sido exaltado y glorificado, ella también será glorificada y gozará de felicidad indescriptible.

Pablo dice:

*“Y el Señor me libraré de toda obra mala y me preservará para su reino celestial” (2 Ti 4:18)*

El reino de gracia se goza por la fe. Se adhiere a la promesa de Dios, la garantía de la salvación por medio de Cristo. El reino de gloria es cuando Cristo convierte nuestro creer en ver. En ese momento ningún velo cubrirá nuestros ojos.

*“Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara” (1 Co 13:12).*

*“Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Jn 3:2).*

Recordemos unos a los otros que cuando llegue Cristo la iglesia militante se convertirá en la iglesia triunfante, el reino de gracia será un reino de gloria.

*“A los que justificó, a estos también glorificó” (Ro 8:30).*

Amén.